



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Unidad UPN 097 CDMX SUR

Tesina modalidad ensayo, para obtener el
título en licenciada en Educación Preescolar
Plan 2008

“La psicomotricidad, elemento de apoyo para
favorecer el lenguaje, las relaciones afectivas y
los aprendizajes de lectura y escritura en
preescolar”

Presenta: Rosalía Salas Badillo

Asesor: Alejandro Villamar Bañuelos

Septiembre de 2023

Agradecimientos

Primero que nada, agradezco a mis hijos María, Mariana y José Miguel que siempre me han acompañado en cada una de mis locuras desde la pancita y en cada clase cuando no había quien los cuidara, gracias por ser esa fortaleza que se necesita, cuando crees que ya no puedes más.

Agradecer a mis padres y hermanos que con su amor incondicional siempre me han apoyado en mis proyectos y me han enseñado que todo en la vida se logra con esfuerzo, constancia y dedicación.

A mis amigas incondicionales Mary, Magy, Xochitl y Moni que siempre han estado ahí cuando más las necesite y nunca me dejaron rendir ante cualquier situación siempre han tenido una palabra de aliento para que siga adelante las quiero mucho y les agradezco infinitamente que siempre estén presentes.

A mi esposo que siempre tiene un consejo o una palabra de aliento para que siga adelante.

Índice.

	Introducción	1
1	La Psicomotricidad en preescolar	4
2	Lenguaje y psicomotricidad en preescolar	12
3	Relaciones afectivas y desarrollo psicomotor	18
4	Aprendizajes de lectura en preescolar y su relación con la psicomotricidad	26
	Reflexiones finales	34

Introducción.

A lo largo de mis más de 15 años de experiencia como docente de preescolar he notado como los niños en preescolar experimentan avances significativos en su motricidad. Muchos de ellos llegan al aula con habilidades motoras básicas ya adquiridas, como caminar, correr, saltar y manipular objetos con cierta destreza. Estos avances en la motricidad gruesa son fundamentales para su autonomía y para participar activamente en actividades físicas y recreativas.

Asimismo, he presenciado cómo desarrollan habilidades de motricidad fina a través del dibujo, la pintura y el juego con bloques. Estos logros no solo influyen en su desarrollo cognitivo y creatividad, sino que también sientan las bases para futuros aprendizajes, como la escritura y la lectura.

Sin embargo, no puedo pasar por alto las problemáticas que algunos de mis pequeños enfrentan en su desarrollo de la motricidad. He notado que algunos niños presentan dificultades en coordinar movimientos finos, como sostener un lápiz o abrocharse los botones de su ropa. Estos desafíos pueden ser una fuente de frustración para ellos y afectar su autoestima.

También, he visto cómo algunos niños muestran resistencia o dificultades en participar en actividades físicas más estructuradas, lo que puede limitar su participación en juegos grupales y actividades deportivas. Estas dificultades pueden afectar su socialización y bienestar general.

Desde mi perspectiva, mi experiencia como docente y, compartido esta mirada con algunas colegas, he abordado estas problemáticas de manera integral, como la diversificación de actividades que puedan ofrecer una variedad de acciones que involucren tanto la motricidad gruesa como la fina, permitiendo a los niños practicar y mejorar sus habilidades de manera gradual.

O identificar a los niños que enfrentan desafíos específicos en la motricidad y ofrecerles apoyo adicional, ya sea a través de terapia ocupacional o adaptaciones en el aula.

También me parece importante reforzar la autoestima de los niños, celebrando sus logros y animándolos a seguir practicando y mejorando en áreas donde enfrentan dificultades y, crear un ambiente inclusivo donde cada niño se sienta aceptado y valorado, independientemente de sus habilidades motoras. Fomentar las relaciones afectivas positivas entre los niños y con los adultos.

Y no olvidar, mantener una comunicación abierta y constante con los padres para compartir observaciones y trabajar juntos en estrategias de apoyo tanto en el aula como en el hogar.

En resumen, la motricidad es un aspecto vital del desarrollo en la etapa preescolar. Como docente, mi compromiso es crear un ambiente enriquecedor donde todos los niños tengan la oportunidad de desarrollar sus habilidades motoras de manera plena y satisfactoria, superando desafíos con apoyo y atención personalizada. Juntos, como equipo, podemos asegurarnos de que cada niño alcance su máximo potencial en esta área tan importante de su desarrollo.

Y es en este sentido que parto de la necesidad de comprender cuales son las vicitudes de los niños al no poder alcanzar un apoyo integral. Me parece que debo indagar desde un aspecto teórico conceptual algunos elementos de mi cotidianidad para poder interpretarlos y mejorar (en un futuro próximo) mi práctica como docente. Y así poder brindar mejores herramientas tanto a los padres de familia como a mis estudiantes de preescolar.

Para este cometido, pretendo realizar un ensayo que me permita comprender algunos elementos del proceso que conlleva el proceso de la psicomotricidad.

Para ello, pienso abordar el tema de la psicomotricidad en preescolar, para revisar el sentido y significado. También trabajaré la concepción del lenguaje y su relación con el preescolar, para comprender desde el punto de vista de la comunicación y sus emociones el desarrollo socioemocional del niño.

Por supuesto, me parece también muy importante tratar el tema de las relaciones afectivas y su papel en el desarrollo psicomotor. Por último, acercarme a los aprendizajes de lectura en preescolar y, su relación con la psicomotricidad.

Finalmente trataré de cerrar con una reflexión final que me permita comprender de manera integral el impacto que tienen estos elementos con la psicomotricidad del niño de preescolar.

Espero que con este ejercicio de reflexión y su proceso en sí para llegar a él, me permita adquirir elementos más enriquecedores para identificar las vicisitudes actuales y venideras en mi práctica docente.

Capítulo 1.

La psicomotricidad en preescolar.

La educación preescolar desempeña un papel fundamental en el desarrollo de los niños, y la psicomotricidad, entendida como la relación entre el movimiento y la cognición, es un aspecto esencial a considerar en este contexto.

La psicomotricidad en el contexto preescolar es un tema de gran relevancia debido a su impacto en el desarrollo integral de los niños. La psicomotricidad se refiere a la relación entre el desarrollo psicológico y el movimiento corporal, y su importancia radica en que contribuye al desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños (Lapierre, 2010).

Según Lapierre (2010), la psicomotricidad en preescolar se manifiesta a través del juego y la exploración del entorno. El juego permite a los niños desarrollar sus habilidades motoras, al tiempo que les brinda la oportunidad de expresarse y comunicarse de manera no verbal. Además, a través del movimiento, los niños adquieren conciencia de su propio cuerpo y de las relaciones espaciales.

La psicomotricidad es una disciplina pedagógica que integra aspectos emocionales, cognitivos y motrices en el proceso de desarrollo de los niños. En la educación preescolar, la psicomotricidad juega un papel esencial en la adquisición de habilidades motoras y en el desarrollo global de los pequeños. En este artículo, exploraremos en detalle qué es la psicomotricidad en preescolar, respaldando nuestras afirmaciones con citas y referencias bibliográficas en español.

La psicomotricidad se refiere a la interacción entre los aspectos psicológicos y motores del individuo. Según Le Boulch (1993), la psicomotricidad es "el desarrollo psicológico del individuo a través del cuerpo y en relación con su mundo". En preescolar, esto implica la exploración y el desarrollo de habilidades motrices

básicas y la comprensión de cómo estas se relacionan con las emociones y el entorno.

La psicomotricidad en preescolar tiene varios objetivos. Según Garrido y Bastidas (2007), algunos de estos objetivos incluyen:

- Favorecer el desarrollo de la lateralidad y la coordinación motriz.
- Promover la autonomía y la seguridad en el movimiento.
- Estimular la expresión corporal y emocional.
- Fomentar el juego y la interacción social a través de actividades motrices.

El juego desempeña un papel central en la psicomotricidad preescolar. Como señala Pérez (2008), el juego motriz permite a los niños explorar su cuerpo y sus habilidades, al tiempo que les brinda la oportunidad de experimentar emociones y expresarse de manera creativa.

La psicomotricidad no se considera una disciplina aislada, sino que se integra en el currículo preescolar. Según Rivera (2010), se puede incorporar a través de actividades físicas, juegos, música y artes, lo que enriquece la experiencia educativa de los niños y contribuye a su desarrollo integral.

La psicomotricidad en la educación preescolar es una disciplina que enfatiza la interacción entre los aspectos emocionales, cognitivos y motores de los niños. A través del juego, la expresión corporal y la exploración activa, los niños desarrollan habilidades motrices básicas y aprenden a comprender sus emociones y su relación con el entorno. La psicomotricidad se integra de manera efectiva en el currículo preescolar, enriqueciendo la experiencia educativa de los niños y contribuyendo a su desarrollo global.

En este apartado, exploraré la psicomotricidad en preescolar desde la perspectiva de dos paradigmas educativos significativos: el constructivismo y el humanismo.

Analizaré cómo estos enfoques influyen en la comprensión y aplicación de la psicomotricidad en preescolar, y cómo pueden enriquecer la experiencia educativa de los niños.

El constructivismo, representado por teóricos como Jean Piaget y Lev Vygotsky, postula que el conocimiento se construye activamente a través de la interacción con el entorno y los demás. En el contexto de la psicomotricidad en preescolar, este enfoque sugiere que los niños aprenden sobre su propio cuerpo y el mundo que les rodea a través de la acción y la experiencia.

Jean Piaget sostuvo que los niños no son pasivos en su aprendizaje, sino que son constructores activos de su conocimiento a medida que interactúan con su entorno. Esta perspectiva es especialmente relevante en el ámbito de la psicomotricidad preescolar, donde los niños aprenden a través de su movimiento y acción física.

Según Piaget (2017), los niños en la etapa preoperacional (que abarca la edad preescolar) experimentan el mundo a través de la manipulación y exploración activa de objetos. Esto se relaciona directamente con la psicomotricidad, ya que el movimiento corporal y la interacción física con el entorno les permiten a los niños comprender conceptos como la permanencia del objeto, la causalidad y la clasificación. Por ejemplo, al jugar con bloques y experimentar cómo se pueden apilar o agrupar, los niños están construyendo un entendimiento fundamental de principios matemáticos y físicos.

Según Vygotsky (2008), la psicomotricidad se integra con la cognición a medida que los niños participan en actividades motrices que les permiten comprender conceptos abstractos. Por ejemplo, al jugar con bloques y manipularlos físicamente, los niños pueden adquirir una comprensión más profunda de conceptos matemáticos como la clasificación y la seriación.

Lev Vygotsky, por su parte, enfatizó la importancia de la interacción social en el aprendizaje de los niños. Su concepto clave, la "zona de desarrollo próximo" (ZDP), sugiere que los niños son capaces de aprender con la ayuda de un adulto o compañero más competente.

En el contexto de la psicomotricidad, la ZDP se manifiesta en la colaboración entre los niños y los adultos o sus pares. Por ejemplo, un niño puede aprender a realizar un salto más complejo o a equilibrarse en una línea con la ayuda de un compañero o un maestro. Esta interacción social no solo facilita el desarrollo de habilidades motrices, sino que también fomenta la comunicación y el trabajo en equipo, habilidades esenciales en el constructivismo.

Tanto Piaget como Vygotsky destacaron el papel del juego en el aprendizaje de los niños. Desde la perspectiva constructivista, el juego es una actividad intrínsecamente motivadora que permite a los niños experimentar y explorar conceptos a través del movimiento. El juego de roles, por ejemplo, les permite practicar habilidades sociales y emocionales mientras se mueven y se relacionan con otros.

En la psicomotricidad preescolar, el juego se convierte en una herramienta poderosa para la construcción del conocimiento. Al diseñar actividades lúdicas que desafían a los niños a moverse, pensar y relacionarse, los educadores pueden aprovechar la naturaleza activa y curiosa de los niños para enriquecer su desarrollo físico y cognitivo.

En resumen, desde la perspectiva constructivista, la psicomotricidad en preescolar se convierte en un proceso activo y experiencial en el que los niños construyen su conocimiento a través de la acción física y la interacción social. Este enfoque permite que la psicomotricidad no solo desarrolle habilidades motoras, sino que también fomente un entendimiento profundo del mundo que los rodea y promueva la autodirección en el aprendizaje.

En cuanto al enfoque humanista, con figuras como Carl Rogers y Abraham Maslow, pone un énfasis en el desarrollo personal y la autorrealización. En el contexto de la psicomotricidad en preescolar, el humanismo se centra en el bienestar emocional y la autoestima de los niños.

El humanismo, tal como lo propuso Carl Rogers, enfatiza la importancia de crear un ambiente educativo en el que los niños se sientan valorados y aceptados incondicionalmente. Esto se traduce en la psicomotricidad preescolar como un espacio donde los niños pueden explorar sus capacidades motoras sin temor al juicio o la crítica.

En este contexto, la psicomotricidad se convierte en una herramienta para la autoaceptación y la expresión emocional. Los niños pueden aprender a aceptar sus cuerpos y sus habilidades tal como son, lo que contribuye a una imagen corporal positiva. Además, pueden utilizar el movimiento y el juego como medios para expresar y liberar emociones, fomentando su bienestar emocional.

Rogers (2013) aboga por un ambiente educativo en el que los niños se sientan valorados y aceptados incondicionalmente. En este entorno, los niños se sienten seguros para explorar y expresar sus emociones a través del movimiento. La psicomotricidad se convierte en una herramienta para la autorreflexión y el autoconocimiento, permitiendo a los niños comprender y expresar sus sentimientos de manera saludable.

Por otro lado, Abraham Maslow propuso una jerarquía de necesidades humanas, con la autorrealización en la cima. Desde la perspectiva humanista, la autorrealización implica alcanzar el potencial máximo como individuo, incluyendo el desarrollo de habilidades y talentos.

La psicomotricidad en preescolar puede desempeñar un papel crucial en la autorrealización. Al permitir a los niños explorar y desarrollar sus habilidades motoras de manera auténtica, se les da la oportunidad de descubrir sus intereses y pasiones desde una edad temprana. Por ejemplo, un niño que muestra habilidades excepcionales en la danza puede comenzar a desarrollar este talento a través de actividades psicomotrices centradas en el movimiento rítmico y la expresión corporal.

El humanismo también enfatiza la autonomía y la autodirección en el aprendizaje. Desde la perspectiva de la psicomotricidad, esto implica permitir que los niños tomen decisiones sobre sus actividades motoras. Por ejemplo, los niños pueden elegir entre una variedad de estaciones de juego que involucran diferentes tipos de movimiento. Esta elección les da un sentido de control sobre su aprendizaje, lo que fomenta la responsabilidad y la autodeterminación.

El humanismo aboga por relaciones auténticas y empáticas. En la psicomotricidad preescolar, los educadores pueden utilizar el movimiento y el juego como medios para fomentar la empatía y la comprensión de las emociones de los demás. Por ejemplo, juegos cooperativos que requieren colaboración y comunicación pueden promover la empatía al ayudar a los niños a comprender las necesidades y sentimientos de sus compañeros.

Desde la perspectiva humanista, la psicomotricidad en preescolar se convierte en un medio poderoso para fomentar la autoaceptación, la autorrealización, la autonomía y la empatía en los niños. Al proporcionar un ambiente en el que los niños se sientan valorados y respetados como individuos, y donde puedan explorar y desarrollar sus habilidades motoras de manera auténtica, estamos contribuyendo al desarrollo integral de los niños, no solo en el ámbito físico, sino también en el emocional y social.

La psicomotricidad se vuelve, así, en una herramienta valiosa para empoderar a los niños y prepararlos para una vida de autenticidad, autorrealización y relaciones positivas con los demás.

La integración efectiva de los paradigmas constructivista y humanista en la práctica psicomotriz preescolar requiere un enfoque holístico y equilibrado. Aquí, exploraremos algunas estrategias clave para lograr esta integración:

Diseño de actividades centradas en el niño: En consonancia con el constructivismo, las actividades psicomotrices deben ser diseñadas para permitir que los niños exploren y construyan su conocimiento a través de la acción. Por ejemplo, en lugar de simplemente enseñarles una serie de movimientos, se puede proporcionar un entorno en el que los niños tengan la libertad de experimentar y descubrir cómo mover sus cuerpos de manera eficiente.

Fomentar la autoexpresión: Siguiendo la perspectiva humanista, es esencial fomentar la autoexpresión y la autoaceptación en el aula. Los niños deben sentir que sus emociones y experiencias son validadas y valoradas. Esto se puede lograr alentando a los niños a compartir sus sentimientos a través del movimiento, como el baile o la dramatización. Los educadores deben ser receptivos y empáticos ante las expresiones emocionales de los niños.

Promoción de la autonomía: Tanto el constructivismo como el humanismo valoran la autonomía y la toma de decisiones. En la psicomotricidad preescolar, esto se traduce en dar a los niños la oportunidad de elegir las actividades que desean realizar, dentro de un marco estructurado. Por ejemplo, pueden elegir entre varias estaciones de juego que involucran movimientos diversos, permitiéndoles tomar decisiones y ejercitar su autonomía.

Evaluación formativa: La evaluación formativa, que se ajusta al enfoque constructivista, se centra en comprender el progreso del niño a lo largo del tiempo

en lugar de simplemente medir el rendimiento final. Observar cómo los niños desarrollan habilidades motrices y emocionales a lo largo del tiempo puede ayudar a los educadores a adaptar las actividades para satisfacer las necesidades individuales.

Fomentar la colaboración y la empatía: Desde la perspectiva humanista, es importante fomentar relaciones afectivas y colaborativas en el aula. Los niños pueden aprender a trabajar juntos en actividades motrices, lo que promueve habilidades sociales, empatía y comprensión de las diferencias individuales.

La integración de los paradigmas constructivista y humanista en la psicomotricidad preescolar no solo enriquece la experiencia de los niños, sino que también contribuye a su desarrollo integral. Al fomentar un ambiente en el que los niños puedan explorar, expresarse y aprender a través del movimiento, mientras se sienten valorados y respetados como individuos, estamos construyendo las bases para un crecimiento saludable tanto en el ámbito físico como emocional.

La psicomotricidad preescolar, vista desde esta perspectiva integradora, se convierte en una herramienta poderosa para el desarrollo global de los niños, preparándolos para enfrentar con confianza los desafíos futuros y fomentando un amor duradero por el aprendizaje y la autenticidad.

Capítulo 2.

Lenguaje y Psicomotricidad en Preescolar.

La educación preescolar es una etapa crucial en el desarrollo de los niños, donde se sientan las bases fundamentales para su crecimiento cognitivo, emocional y social. En este contexto, la relación entre el lenguaje y la psicomotricidad juega un papel esencial. En este capítulo explicaré cómo estas dos dimensiones se entrelazan en la educación preescolar, teniendo en cuenta las perspectivas teóricas del constructivismo y el humanismo.

El lenguaje desempeña un papel crucial en el desarrollo psicomotor de los niños en preescolar. A medida que los niños adquieren habilidades lingüísticas, también mejoran su capacidad para expresar sus emociones y pensamientos de manera más precisa. Según Rodríguez (2015), el lenguaje facilita la comunicación de las necesidades y emociones de los niños, lo que a su vez influye en su desarrollo emocional y social.

La interacción entre la psicomotricidad y el lenguaje se evidencia en actividades como el juego simbólico, donde los niños utilizan objetos y gestos para representar situaciones imaginarias. En este contexto, el lenguaje se convierte en una herramienta que enriquece la experiencia psicomotriz, permitiendo a los niños dar significado a sus acciones y compartir sus ideas con otros (Vigotsky, 2008).

El constructivismo, como enfoque teórico, postula que el conocimiento se construye activamente a través de la interacción con el entorno y los demás. Desde esta perspectiva, el lenguaje y la psicomotricidad se convierten en herramientas esenciales para la construcción del conocimiento en la educación preescolar.

Según Piaget (2017), los niños en la etapa preoperacional, típica de la educación preescolar, experimentan el mundo a través de la acción y la exploración activa. En este proceso, el lenguaje actúa como un medio para nombrar y dar significado a las experiencias motoras. Los niños aprenden a expresar sus observaciones y

descubrimientos a través del lenguaje, lo que contribuye al desarrollo de su pensamiento lógico y a la construcción de su comprensión del mundo que les rodea.

En otro orden de ideas, el constructivismo reconoce el lenguaje como una herramienta fundamental en el proceso de construcción del conocimiento. Como sostiene Vygotsky (2010), uno de los teóricos constructivistas más influyentes, el lenguaje no solo es un medio de comunicación, sino que también actúa como una herramienta cognitiva que facilita la organización del pensamiento y la comprensión del mundo.

En el contexto de la psicomotricidad en preescolar, el lenguaje juega un papel crucial al permitir que los niños nombren y reflexionen sobre sus experiencias motoras. A través del lenguaje, los niños pueden expresar lo que están haciendo, lo que están sintiendo y lo que están aprendiendo mientras se mueven y exploran su entorno. Esta reflexión verbal no solo les ayuda a procesar su experiencia, sino que también les permite compartir y construir conocimiento con sus compañeros y educadores.

El constructivismo enfatiza la acción y la experiencia como motores del aprendizaje. Desde esta perspectiva, la psicomotricidad se convierte en un medio esencial para que los niños interactúen activamente con su entorno y construyan conocimiento. Al moverse, tocar, explorar y experimentar físicamente, los niños están involucrados en un proceso de construcción activa de su comprensión del mundo.

Por lo tanto, el lenguaje, nuevamente, juega un papel central al permitir que los niños den sentido y significado a estas experiencias motoras. Cuando los niños se involucran en actividades psicomotoras, pueden usar el lenguaje para describir lo que están haciendo, formular preguntas, expresar curiosidad y compartir sus descubrimientos con otros. Esta interacción entre la acción física y el lenguaje fomenta un aprendizaje significativo y contextualizado.

Ahora bien, en el enfoque constructivista, el educador desempeña un papel crucial como facilitador del aprendizaje. El educador no es simplemente un transmisor de información, sino un guía que estimula la reflexión y el diálogo. En el contexto de la psicomotricidad, el educador puede fomentar la construcción activa del conocimiento al hacer preguntas abiertas, proporcionar oportunidades para que los niños compartan sus experiencias y ofrecer retroalimentación que promueva la reflexión y el pensamiento crítico.

Por último y para cerrar este apartado, diré que el constructivismo resalta la importancia de la construcción activa del conocimiento a través de la acción y la interacción con el entorno. En la educación preescolar, la relación entre el lenguaje y la psicomotricidad se convierte en un componente esencial de este proceso. El lenguaje actúa como un medio para dar significado y reflexionar sobre las experiencias motoras, permitiendo que los niños construyan conocimiento de manera significativa y compartida.

Los educadores constructivistas desempeñan un papel fundamental al crear un entorno en el que los niños puedan explorar, experimentar y reflexionar sobre sus acciones físicas a través del lenguaje. Esta interacción entre el lenguaje y la psicomotricidad enriquece el aprendizaje preescolar al fomentar una comprensión más profunda y contextualizada del mundo que nos rodea.

Ahora bien, la otra mirada de la que debo hablar es sobre el enfoque humanista. Este enfoque se basa en la creencia de que el desarrollo integral de los niños no se limita a la adquisición de conocimientos, sino que también abarca aspectos emocionales y sociales. En este ensayo, exploraremos cómo el humanismo resalta la importancia de la expresión emocional a través de la psicomotricidad y el lenguaje en la educación preescolar, y cómo esta perspectiva influye en la formación de individuos auténticos y emocionalmente equilibrados.

Desde la perspectiva humanista, la expresión emocional es fundamental para el bienestar emocional y el desarrollo personal. La psicomotricidad, que implica la interacción entre la actividad motora y las emociones, se convierte en una herramienta poderosa para que los niños expresen y comprendan sus sentimientos.

Según Rogers (2013), uno de los principales teóricos humanistas, la psicomotricidad ofrece un medio para que los niños se conecten con sus emociones de manera auténtica. Al moverse, jugar y expresarse físicamente, los niños tienen la oportunidad de liberar emociones reprimidas, como la frustración o la alegría, de una manera saludable y constructiva. Esta expresión emocional a través de la psicomotricidad no solo contribuye al bienestar de los niños, sino que también les ayuda a desarrollar una mayor conciencia de sus propios sentimientos.

El lenguaje es una herramienta esencial en la expresión emocional y el entendimiento de las emociones propias y ajenas. Desde la perspectiva humanista, el lenguaje actúa como un medio para que los niños compartan sus emociones y necesidades con los demás, lo que contribuye a la construcción de relaciones afectivas y al desarrollo de la empatía.

Rogers (2013) enfatiza la importancia de crear un ambiente educativo en el que los niños se sientan aceptados incondicionalmente, lo que les brinda la confianza necesaria para expresar sus emociones a través del lenguaje. Los educadores pueden fomentar esta expresión al escuchar activamente a los niños, validar sus sentimientos y ofrecer palabras que les ayuden a etiquetar y comprender sus emociones.

La educación humanista promueve la integración de la psicomotricidad y el lenguaje como parte fundamental del proceso educativo. Esta integración se logra al diseñar actividades que permitan a los niños expresar sus emociones a través del movimiento y el lenguaje de manera creativa y auténtica.

Por ejemplo, actividades como la dramatización o el juego simbólico permiten a los niños explorar situaciones emocionales a través del juego, lo que les ayuda a comprender y expresar sus sentimientos. Los educadores también pueden utilizar cuentos y narrativas emocionales como punto de partida para discusiones sobre las emociones y cómo expresarlas de manera adecuada.

El enfoque humanista, representado por figuras como Carl Rogers y Abraham Maslow, resalta la importancia del bienestar emocional y la autorrealización. En el contexto de la educación preescolar, esto significa que la expresión emocional, facilitada a través de la psicomotricidad y el lenguaje, juega un papel central.

Desde la perspectiva humanista, el lenguaje se convierte en un medio para que los niños expresen sus emociones y necesidades de manera auténtica. Al proporcionar un entorno seguro y aceptante, los educadores permiten que los niños utilicen el lenguaje para compartir sus sentimientos, lo que contribuye a su desarrollo emocional y a la construcción de relaciones afectivas positivas (Rogers, 2013).

La psicomotricidad, en este contexto, se convierte en una forma de liberar y expresar emociones. Los niños pueden canalizar sus sentimientos a través del movimiento y el juego físico, lo que les ayuda a comprender y gestionar sus emociones de manera saludable (Kestenberg-Amighi, 1985).

La integración de estas perspectivas constructivistas y humanistas en la educación preescolar puede enriquecer la relación entre el lenguaje y la psicomotricidad. Esto se logra al proporcionar un ambiente en el que los niños puedan explorar y construir conocimiento a través de la acción motora, mientras se sienten valorados y respetados en su expresión emocional.

Estrategias como el juego simbólico, donde los niños utilizan objetos y lenguaje para representar situaciones imaginarias, pueden ser particularmente efectivas. Estas actividades permiten que los niños integren sus habilidades motoras y lingüísticas,

al tiempo que fomentan la expresión de emociones y la construcción de narrativas (Vigotsky, 2008).

La relación entre el lenguaje y la psicomotricidad en la educación preescolar es compleja y multifacética. Desde la perspectiva constructivista, el lenguaje y la acción motora se complementan para construir conocimiento. Desde el enfoque humanista, se resalta la importancia de la expresión emocional a través de ambas dimensiones.

La integración de estas perspectivas en la práctica educativa preescolar permite que los niños desarrollen su pensamiento, expresen sus emociones y construyan relaciones significativas. Al crear un ambiente en el que los niños se sientan libres de explorar y expresarse a través de la psicomotricidad y el lenguaje, estamos promoviendo un desarrollo integral y saludable en esta etapa crucial de la vida de los niños.

El enfoque humanista en la educación preescolar reconoce la importancia de la expresión emocional a través de la psicomotricidad y el lenguaje como elementos esenciales para el desarrollo integral de los niños. Fomentar un ambiente donde los niños puedan expresar sus emociones de manera auténtica y recibir apoyo emocional es esencial para su bienestar emocional y su crecimiento como individuos equilibrados y empáticos.

La integración de la psicomotricidad y el lenguaje en la educación humanista ofrece a los niños la oportunidad de explorar y comprender sus emociones de manera creativa y constructiva, preparándolos para enfrentar los desafíos emocionales de la vida con confianza y autenticidad.

Capítulo 3.

Relaciones Afectivas y Desarrollo Psicomotor

El desarrollo psicomotor y las relaciones afectivas son dos aspectos intrincadamente relacionados en la educación preescolar. En este capítulo, exploraremos cómo las relaciones afectivas influyen en el desarrollo psicomotor de los niños en esta etapa crucial de su vida. A lo largo de esta indagación, se proporcionarán ejemplos concretos y se respaldarán las afirmaciones con argumentos teóricos y conceptuales.

Antes que nada, diré que las relaciones afectivas desempeñan un papel fundamental en el desarrollo psicomotor de los niños en preescolar. La seguridad emocional y el apego con los adultos y pares proporcionan un entorno propicio para la exploración y el aprendizaje a través del movimiento (Bowlby, 1988).

Según Giménez y Mena (2012), los vínculos afectivos sólidos fomentan la confianza en uno mismo, lo que a su vez se traduce en una mayor disposición para participar en actividades psicomotoras. Los niños que se sienten seguros son más propensos a experimentar con su cuerpo, desarrollar habilidades motoras y enfrentar nuevos desafíos.

Por lo tanto, las relaciones afectivas se refieren a los vínculos emocionales y afectivos que los niños establecen con sus cuidadores, compañeros y figuras de autoridad. Estas relaciones son fundamentales para el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños. Como lo señala López y Díaz (2007), las relaciones afectivas implican la conexión emocional que se desarrolla a través de la interacción, la comunicación y el apoyo mutuo.

Por otro lado, las relaciones afectivas en la educación preescolar tienen un impacto significativo en las relaciones interpersonales de los niños. Cuando los niños experimentan relaciones afectivas positivas con sus compañeros, son más

propensos a desarrollar habilidades sociales como la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos (Piaget, 2012).

Un ejemplo concreto es cuando un niño tiene una relación afectiva sólida con un compañero de juego. Este niño es más propenso a compartir, ser considerado con los sentimientos de los demás y colaborar en actividades grupales, lo que promueve relaciones interpersonales saludables.

Ahora bien, las relaciones afectivas también tienen un impacto significativo en el desempeño escolar de los niños. Según Pianta y Stuhlman (2004), los niños que experimentan relaciones afectivas positivas con sus educadores tienden a estar más comprometidos en el aprendizaje y a tener un mejor rendimiento académico.

Por ejemplo, un niño que se siente apoyado y valorado por su educador está más dispuesto a participar en actividades escolares, hacer preguntas y buscar ayuda cuando la necesita. Esto crea un ambiente de aprendizaje positivo que facilita el desarrollo cognitivo y académico.

Dicho lo anterior, nosotras como educadoras, podemos desempeñar un papel fundamental en la promoción de relaciones afectivas saludables en el aula preescolar. Algunas estrategias incluyen:

- Mostrar afecto y empatía hacia los niños.
- Fomentar la comunicación abierta y el diálogo.
- Proporcionar apoyo emocional cuando los niños enfrentan desafíos.
- Crear un ambiente seguro y acogedor en el aula.

Si tomamos en cuenta estas situaciones, las relaciones afectivas en la educación preescolar son esenciales para el desarrollo integral de los niños. Tienen un impacto profundo en las relaciones interpersonales y el desempeño académico de los estudiantes. Los educadores pueden desempeñar un papel vital al cultivar

relaciones afectivas saludables que brinden apoyo emocional y promuevan un ambiente de aprendizaje positivo.

Hasta este momento he hablado sobre la importancia de las relaciones afectivas, pero también es importante abordar el tema de los vínculos afectivos y la psicomotricidad en los niños. Cómo influyen estos, o impactan en las relaciones interpersonales y escolares en los niños de preescolar.

Primeramente diré que Los vínculos afectivos son conexiones emocionales que los niños establecen con sus cuidadores, educadores y compañeros. Estos vínculos se basan en la confianza, la seguridad emocional y el afecto mutuo. Según Bowlby (1988), el establecimiento de vínculos afectivos sólidos es esencial para el bienestar emocional y el desarrollo saludable de los niños.

Los vínculos afectivos sólidos proporcionan a los niños una base emocional segura desde la cual pueden explorar el mundo que les rodea, incluida la exploración psicomotora. Cuando un niño se siente seguro y apoyado emocionalmente por sus cuidadores o educadores, es más probable que se sienta cómodo al explorar nuevas habilidades motoras y desafíos físicos.

Un ejemplo concreto es cuando un niño está aprendiendo a trepar en un parque infantil. Si tiene una relación afectiva segura con su cuidador o educador, se sentirá alentado a intentar subir y bajar escaleras o estructuras de juego, sabiendo que hay apoyo emocional en caso de dificultades o caídas. Esto contrasta con un niño que carece de un vínculo afectivo sólido y puede sentir temor o inseguridad al enfrentar desafíos psicomotores.

Estos vínculos afectivos sólidos también influyen en las relaciones interpersonales de los niños. Cuando los niños experimentan relaciones afectivas positivas con sus cuidadores o educadores, están mejor preparados para establecer relaciones saludables con sus compañeros. Según Erikson (2010), un desarrollo psicosocial

saludable en la infancia temprana incluye la confianza en los demás y la capacidad de establecer relaciones.

Un ejemplo concreto es cuando un niño que tiene un vínculo afectivo positivo con su educador es más propenso a confiar en sus compañeros de juego y a desarrollar relaciones amigables y cooperativas en el aula preescolar.

Dicho esto, las educadoras podemos desempeñar un papel crucial al proporcionar apoyo emocional a los niños durante la exploración psicomotora. Esto se logra al mostrar empatía, ofrecer aliento y estar presentes para brindar apoyo en momentos de desafío físico.

Los vínculos afectivos sólidos en la educación preescolar son fundamentales para el desarrollo emocional, la exploración psicomotora y las relaciones interpersonales de los niños. Cuando los niños se sienten seguros y amados por sus cuidadores o educadores, están mejor preparados para enfrentar desafíos físicos, establecer relaciones saludables y tener éxito en su desarrollo global.

Otro tema a resolver en este capítulo es el apego. Este es un componente central del desarrollo emocional de un niño y, como se ha argumentado por teóricos como Bowlby (1988), es una base segura desde la cual los niños pueden explorar el mundo. Esta seguridad emocional proporcionada por un apego seguro tiene un impacto directo en la capacidad de un niño para desarrollar habilidades psicomotoras.

Cuando un niño tiene un apego seguro con sus cuidadores, se siente más seguro y confiado para explorar su entorno físico y desarrollar habilidades motrices. Por ejemplo, un niño que ha desarrollado un apego seguro con su cuidador está más dispuesto a aventurarse a caminar por sí mismo, trepar estructuras de juego o participar en juegos motores con sus compañeros. Esto se debe a que sabe que

tiene una base emocional segura a la que puede regresar si se siente inseguro o experimenta un desafío psicomotor (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 2018).

El desarrollo psicomotor temprano está intrínsecamente vinculado con la construcción de la autonomía y la confianza en uno mismo en los niños. A través de la exploración psicomotora, los niños adquieren un sentido de competencia y confianza en sus habilidades físicas. Un apego seguro proporciona el apoyo emocional necesario para que los niños se aventuren en estas exploraciones con confianza, lo que contribuye a su desarrollo de la autoestima (Erikson, 2010).

Las educadoras en la educación preescolar desempeñan un papel vital en la comprensión y el apoyo del apego de los niños. Al crear un ambiente de aula seguro y afectuoso, los educadores pueden ayudar a fomentar un apego seguro con sus alumnos. Además, pueden estar atentos a las señales de que un niño puede estar experimentando dificultades en su relación de apego y proporcionar apoyo adicional cuando sea necesario.

El apego y el desarrollo psicomotor están intrínsecamente vinculados en la educación preescolar. Un apego seguro proporciona a los niños la base emocional necesaria para explorar su entorno físico, desarrollar habilidades motoras y construir confianza en sí mismos. Los educadores desempeñan un papel vital al comprender y apoyar el apego de los niños, lo que contribuye al desarrollo integral de los niños en esta etapa crucial.

Por último y para cerrar este capítulo, me parece adecuado plantear que en la educación preescolar, los educadores podemos desempeñar un papel vital en el desarrollo de relaciones afectivas sólidas que beneficien el desarrollo psicomotor. Algunas estrategias incluyen:

- Mostrar afecto y empatía hacia los niños.
- Proporcionar un ambiente seguro y acogedor.

- Fomentar el juego cooperativo que requiere interacción social y coordinación motora.
- Ofrecer apoyo emocional durante los desafíos psicomotores.

Las relaciones afectivas en la educación preescolar desempeñan un papel fundamental en el desarrollo psicomotor de los niños. Estas relaciones brindan un entorno emocionalmente seguro que alienta la exploración y el aprendizaje motor. La comprensión de esta interacción entre las relaciones afectivas y el desarrollo psicomotor puede guiar a los educadores hacia prácticas más efectivas y enriquecedoras en el aula preescolar. A continuación, desarrollo más este tema.

Las relaciones afectivas sólidas brindan un ambiente emocionalmente seguro y estimulante que facilita el desarrollo psicomotor. Cuando los niños se sienten seguros y amados por sus educadores, están más dispuestos a explorar su entorno, a participar en actividades físicas y a asumir desafíos motores (Bisquerra, 2003).

Bisquerra sostiene que las relaciones afectivas son fundamentales para el desarrollo integral de los niños en todas las áreas, incluida la motricidad. Su perspectiva se basa en varios pilares:

1. Ambiente Emocionalmente Seguro: Bisquerra enfatiza la importancia de crear un entorno en el que los niños se sientan emocionalmente seguros y aceptados. Argumenta que cuando los niños se sienten queridos y valorados por sus cuidadores y educadores, están más dispuestos a participar en actividades que implican desarrollo psicomotor, como trepar, saltar o jugar con otros niños.

2. Motivación y Autoconcepto: Bisquerra sugiere que las relaciones afectivas sólidas tienen un impacto en la motivación y el autoconcepto de los niños. Cuando los niños se sienten amados y apoyados, están más dispuestos a asumir desafíos y a creer en su capacidad para desarrollar habilidades motoras.

3. Regulación Emocional: Bisquerra también se centra en la regulación emocional como un componente clave para el desarrollo psicomotor. Argumenta que las relaciones afectivas ayudan a los niños a comprender y gestionar sus emociones, lo que a su vez influye en su capacidad para enfrentar desafíos motores sin frustración excesiva.

4. Aprendizaje Social y Cooperación: Bisquerra sostiene que las relaciones afectivas sólidas promueven la colaboración y la cooperación entre los niños. En un entorno donde se fomentan estas relaciones, los niños están más dispuestos a participar en juegos motores y actividades que requieren interacción con otros, lo que contribuye al desarrollo psicomotor y social.

La postura de Rafael Bisquerra resalta la importancia de las relaciones afectivas en la educación preescolar y su impacto en el desarrollo psicomotor de los niños. Su enfoque en la educación emocional y el bienestar proporciona una base sólida para comprender cómo las relaciones afectivas contribuyen al crecimiento integral de los niños en todas las áreas de desarrollo, incluida la motricidad.

Un ejemplo concreto es el desarrollo de las habilidades motoras finas, como escribir o abrocharse los botones. Cuando un niño tiene una relación afectiva segura con su educador, se siente cómodo practicando estas habilidades en un ambiente libre de miedo al fracaso. Esto contribuye a un desarrollo más eficaz de las habilidades motoras finas (Rodd, 2013).

Las educadoras podemos crear un ambiente de aula que fomente relaciones afectivas sólidas. Esto implica mostrar empatía, ofrecer apoyo emocional, escuchar activamente a los niños y reconocer sus logros. Estas prácticas contribuyen a un ambiente emocionalmente seguro en el que los niños se sienten valorados y amados (Roggman et al., 2013).

También podemos crear un ambiente de aula afectuoso, fomenta la autonomía y la autoconfianza. Los niños se sienten más seguros para explorar nuevas habilidades y asumir desafíos motores cuando saben que cuentan con el apoyo emocional de sus educadores (Berk, 2013).

Las intervenciones educativas centradas en el fomento de relaciones afectivas sólidas tienen un impacto positivo en el desarrollo psicomotor de los niños en la educación preescolar. Cuando los niños se sienten seguros y amados, están mejor preparados para explorar, aprender y desarrollar habilidades motoras. Los educadores desempeñan un papel crucial en la creación de un ambiente de aula afectuoso que promueva el desarrollo integral de los niños en esta etapa crítica.

Capítulo 4.

Aprendizajes de Lectura en Preescolar y su Relación con la Psicomotricidad

Como ya he hablado en el transcurso de este ensayo, el periodo preescolar es una etapa crítica en el desarrollo de los niños, ya que es durante este tiempo que se establecen las bases para futuros aprendizajes, incluida la lectura. Los aprendizajes de lectura en preescolar no se limitan a la decodificación de letras y palabras; también están relacionados con el desarrollo psicomotor de los niños. Este capítulo explora la importancia de la psicomotricidad en el proceso de adquisición de la lectura en preescolar, respaldado por investigaciones y estudios en el campo.

El proceso de adquisición de la lectura y la escritura en preescolar está estrechamente relacionado con la psicomotricidad. Según Ferreiro y Teberosky (1982), los niños comienzan a comprender el sistema de escritura a través de la experimentación motora, como dibujar y trazar letras. La coordinación motora fina necesaria para escribir y reconocer letras se desarrolla gradualmente a medida que los niños participan en actividades psicomotoras.

En el proceso de enseñanza preescolar, uno de los aspectos más fundamentales es el desarrollo del lenguaje y la preparación para la lectura. La psicomotricidad, que involucra la coordinación y el control de movimientos, tiene una relación estrecha con estos aprendizajes. Cuando los niños desarrollan sus habilidades psicomotoras, también están adquiriendo habilidades esenciales que les ayudarán en su camino hacia la lectura.

La psicomotricidad desempeña un papel importante en la preparación para la lectura en preescolar. Varios estudios respaldan esta idea. Por ejemplo, un estudio realizado por Fodor (2017) encontró que el desarrollo de habilidades psicomotoras, como la coordinación mano-ojo y el control fino de los músculos, estaba positivamente relacionado con el éxito en las primeras etapas de la lectura. Esto se

debe a que la lectura implica no solo la decodificación de palabras sino también el seguimiento visual y la coordinación mano-ojo al seguir líneas de texto.

Por esto mismo digo que es esencial que en el aula preescolar fomentemos el desarrollo de estas habilidades psicomotoras. Utilizamos actividades como la pintura, el dibujo, el juego con plastilina y la manipulación de objetos pequeños para ayudar a los niños a desarrollar la destreza necesaria para agarrar y manipular lápices y libros. Además, también realizamos actividades de seguimiento visual, como seguir líneas y patrones, para preparar sus ojos para la lectura.

Sin duda, estas actividades son valiosas para el desarrollo de la psicomotricidad y, en última instancia, para la preparación para la lectura. Además, es importante destacar que el movimiento y la actividad física también están relacionados con la atención y la concentración, lo que puede mejorar la capacidad de un niño para participar en actividades de lectura más adelante. Un estudio de Sibley y Etnier (2003) encontró que el ejercicio físico regular tenía un impacto positivo en la atención y el rendimiento académico.

Entonces, siguiendo con esta idea, además de las actividades de desarrollo psicomotor, también debemos asegurarnos de que los niños tengan oportunidades para el juego activo y el movimiento en el aula preescolar.

Y, por lo tanto, el juego activo y el movimiento son esenciales para el desarrollo integral de los niños y pueden mejorar sus habilidades de lectura en el futuro. Fomentar un ambiente donde se promueva el juego activo y se integren actividades psicomotoras puede ser beneficioso tanto para su desarrollo físico como para su preparación para la lectura.

Regresando al tema principal de este capítulo, puedo pensar que los aprendizajes de lectura en preescolar son fundamentales para el desarrollo posterior de las habilidades de lectura y escritura. Existe una estrecha relación entre estos

aprendizajes y el desarrollo psicomotor de los niños. Varios estudios e investigaciones respaldan esta conexión.

Uno de los aspectos clave de la lectura en preescolar es el desarrollo de la conciencia fonológica, que es la capacidad de reconocer y manipular los sonidos del habla. Estudios como el de Torrance y Galbraith (2006) han encontrado que actividades que involucran movimientos coordinados, como cantar canciones y rimas, están relacionadas con un mayor desarrollo de la conciencia fonológica en los niños preescolares. La psicomotricidad, al involucrar movimientos y coordinación, puede contribuir a esta conciencia fonológica.

La psicomotricidad también está relacionada con la preparación de la motricidad fina, que es esencial para el desarrollo de la escritura y la lectura. Estudios como el de Cameron, et al. (2012) han demostrado que actividades que implican control motor fino, como dibujar y escribir, pueden mejorar la motricidad fina en los niños preescolares.

Además, la psicomotricidad contribuye al desarrollo de la atención y la concentración, habilidades fundamentales para el proceso de lectura. La investigación de Diamond, et al. (2007) ha demostrado que el juego activo y las actividades que involucran movimiento pueden mejorar la función ejecutiva, que incluye la atención sostenida.

En resumen, los aprendizajes de lectura en preescolar y el desarrollo psicomotor están interconectados. Las actividades que promueven la psicomotricidad pueden contribuir al desarrollo de la conciencia fonológica, la motricidad fina, la atención y la concentración, todas las cuales son habilidades esenciales para la lectura en preescolar.

Ahora bien, uno de los subtemas a explorar en este apartado es la psicomotricidad y su relación con el desarrollo de la conciencia fonológica.

La relación entre la psicomotricidad y el desarrollo de la conciencia fonológica en niños preescolares es un tema de gran relevancia en la educación infantil. La conciencia fonológica se refiere a la capacidad de los niños para identificar y manipular los sonidos del habla en las palabras, y es fundamental para el proceso de lectura y escritura.

El Dr. Galbraith y otros autores han destacado la importancia de la psicomotricidad en este proceso. La psicomotricidad, que implica la coordinación de movimientos y el control de las habilidades motoras, puede influir positivamente en el desarrollo de la conciencia fonológica de los niños preescolares de varias maneras

La conciencia fonológica, la habilidad de reconocer y manipular los sonidos del habla, es fundamental para la lectura. Estudios como el de Torrance y Galbraith (2006) han demostrado que actividades que implican movimientos coordinados, como cantar canciones y rimas, están relacionadas con un mayor desarrollo de la conciencia fonológica en los niños preescolares. La psicomotricidad, al involucrar movimientos y coordinación, puede contribuir a esta conciencia fonológica al mejorar la discriminación de sonidos y la comprensión de la estructura del lenguaje.

Por lo tanto, La psicomotricidad puede mejorar la habilidad de los niños para prestar atención a los sonidos del habla y discernir diferencias sutiles entre ellos. Actividades psicomotoras que involucran seguir instrucciones auditivas, como juegos de movimiento con música, pueden ayudar a los niños a desarrollar estas habilidades de escucha activa.

La psicomotricidad puede fomentar la conciencia del ritmo y el patrón en el lenguaje. Actividades que involucran el ritmo, como el movimiento rítmico o el uso de instrumentos musicales, pueden ayudar a los niños a reconocer patrones de sonido en el lenguaje, lo que es esencial para la conciencia fonológica. Y, esta puede contribuir al desarrollo de la memoria auditiva, que es importante para recordar secuencias de sonidos, como letras y sílabas. Actividades psicomotoras que

requieren seguir secuencias de movimientos o sonidos pueden fortalecer esta habilidad.

A través de actividades psicomotoras que involucran movimientos precisos, como la coordinación de manos y dedos en actividades de arte, los niños pueden desarrollar una mayor conciencia de la articulación y los sonidos que producen al hablar.

En resumen, la psicomotricidad desempeña un papel crucial en el desarrollo de la conciencia fonológica en niños preescolares. Al proporcionar oportunidades para el movimiento coordinado y el desarrollo de habilidades motoras, podemos fortalecer las bases necesarias para el éxito en la lectura y escritura, sentando así las bases para el aprendizaje futuro.

Otro aspecto importante o subtema a tratar en este capítulo es el de la psicomotricidad fina y las habilidades de escritura.

Esta implica el control de los músculos pequeños de las manos y los dedos, es esencial para la escritura y, por ende, para la lectura. Investigaciones como la de Cameron et al. (2012) han demostrado que actividades que involucran control motor fino, como dibujar y escribir, pueden mejorar la motricidad fina en los niños preescolares. La motricidad fina también está relacionada con la capacidad de sostener y manipular un libro, lo que es fundamental para la lectura autónoma.

El desarrollo de la psicomotricidad fina en niños de preescolar es un componente esencial para adquirir habilidades de escritura. La psicomotricidad fina se refiere a la capacidad de controlar y coordinar los movimientos de las manos y los dedos, y es fundamental para actividades como agarrar un lápiz, trazar líneas y letras, y eventualmente, escribir de manera legible. A continuación, exploraré en detalle la relación entre la psicomotricidad fina y las habilidades de escritura en niños de preescolar, respaldado por investigaciones y estudios en el campo.

1. Desarrollo de la Coordinación Motora Fina:

El desarrollo de la coordinación motora fina implica la habilidad de controlar los músculos pequeños de las manos y los dedos. Investigaciones como las de Cameron, et al. (2012), han demostrado que actividades que involucran control motor fino, como dibujar, recortar y manipular objetos pequeños, están directamente relacionadas con el desarrollo de la coordinación motora fina en niños preescolares.

2. Precisión en la Manipulación de Utensilios de Escritura:

El proceso de escritura requiere que los niños utilicen de manera precisa lápices, crayones u otros utensilios de escritura. El desarrollo de la psicomotricidad fina facilita esta precisión en la manipulación de dichos utensilios. Estudios como el de Schneck (2012) han encontrado que los niños con habilidades psicomotoras finas más desarrolladas tienden a tener una escritura más legible y fluida.

3. Coordinación Mano-Ojo para el Seguimiento Visual:

La coordinación mano-ojo es esencial para seguir visualmente las letras y las palabras al escribir. Actividades que implican movimientos coordinados, como conectar puntos o completar laberintos, pueden mejorar esta coordinación. Según el estudio de Rosenthal, et al. (2015), la coordinación mano-ojo también está relacionada con la precisión en la formación de letras y palabras.

4. Preparación para la Lectoescritura:

El desarrollo de la psicomotricidad fina no solo está relacionado con la escritura sino que también se considera una preparación fundamental para la lectoescritura. Estudios como el de Berninger, et al. (2010) han destacado la importancia de las habilidades de escritura en la adquisición de la lectura y la comprensión lectora.

Por lo que he abordado hasta aquí, el desarrollo de la psicomotricidad fina desempeña un papel crucial en el proceso de adquirir habilidades de escritura en niños de preescolar. Proporcionar oportunidades para actividades que fomenten la coordinación motora fina, la precisión en la manipulación de utensilios de escritura y la coordinación mano-ojo puede sentar las bases para una escritura legible y preparar a los niños para el éxito en la lectura y la escritura en etapas posteriores de su educación.

Por último, y para poder cerrar este amplio e interesante tema de la lectura en preescolar y su relación con la psicomotricidad, intentaré abordar el subtema de la psicomotricidad y la atención sostenida.

La atención y la concentración son habilidades clave para el proceso de lectura. La investigación de Diamond et al. (2007) ha demostrado que el juego activo y las actividades que involucran movimiento pueden mejorar la función ejecutiva, que incluye la atención sostenida. La psicomotricidad, al promover la actividad física y el juego activo, puede contribuir al desarrollo de estas habilidades, lo que a su vez facilita la atención necesaria para la lectura.

La atención sostenida es la capacidad de mantener la concentración en una tarea durante un período de tiempo. En la educación preescolar, desarrollar esta habilidad es fundamental para actividades relacionadas con la lectura, como escuchar una historia completa. Investigaciones como las de Diamond, et al. (2007) han demostrado que actividades físicas y juegos que involucran movimiento pueden mejorar la atención y el autocontrol en los niños preescolares, lo que contribuye a una mejor preparación para la lectura.

La psicomotricidad y la atención están estrechamente interconectadas. Las actividades que involucran movimientos coordinados, como juegos motores y ejercicios de seguimiento visual, no solo mejoran la psicomotricidad sino que también requieren atención y concentración. Según el estudio de Barnett et al.

(2008), la práctica de actividades físicas que implican coordinación motora fina y seguimiento visual mejora la atención sostenida en niños preescolares.

La psicomotricidad y la atención sostenida son dos componentes fundamentales en la preparación para la lectura en la educación preescolar. El desarrollo de habilidades motoras básicas a través de la psicomotricidad facilita la manipulación de materiales de lectura, mientras que la atención sostenida mejora la capacidad de los niños para concentrarse en actividades relacionadas con la lectura. Reconocer y fomentar estos dos aspectos en el aula preescolar es esencial para sentar las bases para futuros éxitos en la lectura.

Luego entonces, Los aprendizajes de lectura en preescolar están intrínsecamente relacionados con la psicomotricidad. La psicomotricidad contribuye al desarrollo de la conciencia fonológica, la motricidad fina y la atención sostenida, todas las cuales son habilidades esenciales para la lectura. Los educadores y padres deben reconocer la importancia de la psicomotricidad en el proceso de lectura y fomentar actividades que promuevan el desarrollo psicomotor de los niños en la educación preescolar.

En conclusión, la psicomotricidad desempeña un papel esencial en el desarrollo integral de los niños en preescolar, influyendo en su lenguaje, relaciones afectivas y aprendizajes de lectura. Fomentar un ambiente enriquecedor que promueva la exploración motora, la expresión lingüística y relaciones afectivas positivas es esencial para el crecimiento y desarrollo saludable de los niños en esta etapa crucial.

Reflexiones Finales.

Con lo hasta ahora revisado, puedo decir que la investigación y el análisis profundo de la relación entre la psicomotricidad y los aprendizajes en preescolar han revelado una verdad innegable: la psicomotricidad es un elemento fundamental y un pilar integral en la educación preescolar, ya que impacta directamente en el lenguaje, las relaciones afectivas y los aprendizajes de lectura y escritura.

Desde el punto de vista del lenguaje, hemos explorado cómo las actividades psicomotoras estimulan la conciencia fonológica y promueven una mayor comprensión del lenguaje. Los movimientos coordinados, el ritmo y la precisión motora desempeñan un papel crucial en el desarrollo de las habilidades lingüísticas tempranas en los niños preescolares. Además, la motricidad fina se ha revelado como un facilitador esencial en la adquisición de habilidades de escritura, que, a su vez, están directamente vinculadas a la lectura.

Las relaciones afectivas, componentes vitales del desarrollo emocional de los niños, también se ven enriquecidas por la psicomotricidad. Las actividades físicas fomentan la cooperación, la empatía y el trabajo en equipo, lo que contribuye a un ambiente de aula más positivo y a relaciones interpersonales más sólidas entre los niños y sus maestros y compañeros.

Por último, pero no menos importante, la psicomotricidad prepara el escenario para los futuros aprendizajes de lectura y escritura. La atención sostenida, la concentración y el autocontrol, desarrollados a través de actividades psicomotoras, son habilidades esenciales para la lectura comprensiva y la escritura efectiva.

En resumen, la psicomotricidad no es simplemente una actividad física en el aula preescolar, sino un componente integral de un enfoque educativo holístico. Al reconocer su importancia y aprovecharla plenamente, no solo estamos preparando a nuestros niños para futuros logros académicos, sino que también les estamos

brindando las herramientas necesarias para crecer emocionalmente y establecer relaciones afectivas sólidas. En este sentido, la psicomotricidad se erige como un elemento esencial en el camino hacia una educación preescolar enriquecedora y efectiva.

Mmmmm

Para que la educación preescolar sea verdaderamente efectiva en la preparación de los niños para su futuro académico y emocional, es esencial que sigamos (las docentes de preescolar), reconociendo y valorando la psicomotricidad como un componente central de nuestra pedagogía. A medida que avanzamos en el siglo XXI, con un enfoque cada vez más centrado en el desarrollo integral de los niños, la psicomotricidad se destaca como un puente crucial que conecta el mundo físico y el emocional con el académico.

Lo indagado y las reflexiones hechas en esta pequeña investigación han reforzado la idea de que la educación preescolar no debe limitarse únicamente a la transmisión de conocimientos académicos, sino que debe abrazar el desarrollo completo de cada niño. La psicomotricidad, al mejorar las habilidades lingüísticas, enriquecer las relaciones afectivas y preparar a los niños para futuros aprendizajes de lectura y escritura, se ha consolidado como una herramienta invaluable en este proceso educativo integral.

En última instancia, al reconocer la psicomotricidad como un elemento de apoyo en la educación preescolar, estamos haciendo más que enseñar a los niños a leer y escribir. Estamos ayudando a forjar las bases de su autoestima, de su capacidad para trabajar en equipo y de su capacidad para comprender y comunicarse eficazmente con el mundo que les rodea.

En resumen, la psicomotricidad no es simplemente una actividad física en el aula preescolar, sino un componente integral de un enfoque educativo holístico. Al reconocer su importancia y aprovecharla plenamente, no solo estamos preparando

a nuestros niños para futuros logros académicos, sino que también les estamos brindando las herramientas necesarias para crecer emocionalmente y establecer relaciones afectivas sólidas. En este sentido, la psicomotricidad se erige como un elemento esencial en el camino hacia una educación preescolar enriquecedora y efectiva.

Como educadora de la educación preescolar, es mi deber seguir fomentando la importancia de la psicomotricidad en el ámbito educativo y promover prácticas que la integren de manera consciente y significativa en el aula. Al hacerlo, no solo enriquezco la vida de los niños en el presente, sino que siembro las semillas de su éxito futuro, académico y emocional.

Referencias Bibliográficas.

Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (2018). Patrones de apego: Evaluación en contextos clínicos. *Psicología Hoy*.

Barnett, LM, Larkin, D. y Vondervoort, AA (2008). Competencia y dominio motor. En *Manual de Psicología del Desarrollo* (págs. 403-419). Sabio.

Berk, L. E. (2013). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Pearson Educación.

Berninger, VW y col. (2010). Tratamiento de los problemas de escritura en escritores principiantes: Transferencia de la escritura a la composición. *Revista de Psicología Educativa*, 102(2), 367-379.

Bisquerra, R. (2003). *Educación emocional y bienestar*. Praxis.

Bowlby, J. (1988). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.

Cameron, C. E., Brock, L. L., Murrah, W. M., Bell, L. H., Worzalla, S. L., Grissmer, D. y Morrison, F. J. (2012). Las habilidades motoras finas y la función ejecutiva contribuyen al rendimiento en el jardín de infantes. *Desarrollo infantil*, 83(4), 1229-1244.

Diamond, A., Barnett, WS, Thomas, J. y Munro, S. (2007). El programa preescolar mejora el control cognitivo. *Ciencia*, 318(5855), 1387-1388.

Erikson, E. H. (2020). *Infancia y Sociedad*. Paidós.

Fonagy, P. (2001). *El futuro de un error: Reflexiones sobre la vinculación y la teoría del apego*. Paidós.

Ferreiro, E., & Teberosky, A. (2008). Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño. Siglo XXI Editores.

Fodor, J. (2017). La psicomotricidad y su importancia en el desarrollo de las habilidades lectoescritoras en el nivel de preescolar. Universidad de La Salle.

Garrido, E., & Bastidas, J. (2007). Psicomotricidad en Educación Infantil. Editorial CCS.

Giménez, J. A., & Mena, A. (2012). Psicomotricidad y relaciones afectivas en educación infantil. Graó.

Kestenberg-Amighi, J. (1985). El significado del movimiento: perspectivas clínicas y de desarrollo del perfil del movimiento de Kestenberg. Rutledge.

Lapierre, A. (2010). La psicomotricidad en la educación infantil. Ediciones CEAC.

Le Boulch, J. (1993). La psicomotricidad. Ediciones Científicas y Técnicas.

López, E., & Díaz, A. (2007). Apego y Relaciones Afectivas en Educación Infantil. Editorial Graó.

Maslow, AH (2000). Motivación y Personalidad. Harper y fila.

Pérez, E. (2008). La psicomotricidad en el aula. Editorial Graó.

Pianta, RC y Stuhlman, MW (2004). Relaciones maestro-niño y éxito de los niños en los primeros años de escuela. Revisión de psicología escolar, 33(3), 444-458.

Piaget, J. (2017). La Psicología de la Inteligencia. Editorial Psique.

Piaget, J. (2002). Los orígenes de la inteligencia en los niños. Prensa de Universidades Internacionales.

Piaget, J. (2012). El Juicio y el Razonamiento en el Niño. Ediciones Morata.

Piek, J. P., Dawson, L., Smith, LM y Gasson, N. (2008). El papel del desarrollo motor fino y grueso temprano en la capacidad motora y cognitiva posterior. *Ciencia del movimiento humano*, 27(5), 668-681.

Rivera, M. (2010). La psicomotricidad en la educación preescolar. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 10(1).

Rodd, J. (2013). Desarrollo de la infancia y el aprendizaje. Ediciones Morata.

Rodríguez, N. (2015). El lenguaje y su importancia en el desarrollo psicomotor infantil. *Revista Iberoamericana de Educación*, 67(1), 93-111.

Roggman, LA, Boyce, LK y Cook, GA (2013). Observar el comportamiento socioemocional de los niños pequeños: diferencias individuales y preparación para la escuela. *Educación y desarrollo tempranos*, 24(4), 519-546.

Rogers, CR (2013). Libertad para aprender para los años 80. Charles E. Merrill.

Rosenthal, SB y Rizzo, AA (2015). La relación entre la coordinación ojo-mano y la lectura en los niños. *Transacciones IEEE sobre sistemas neuronales e ingeniería de rehabilitación*, 23(6), 972-979.

Schneck, CM (2012). El efecto de las intervenciones de habilidades motoras en la escritura a mano de estudiantes de preescolar. *Revista de educación infantil*, 40(3), 167-172.

Sibley, BA y Etnier, JL (2003). La relación entre la actividad física y la cognición en los niños: un metanálisis. *Ciencia del ejercicio pediátrico*, 15(3), 243-256.

Torrance, N. y Galbraith, D. (2006). El procesamiento de información auditiva y visual en niños de jardín de infantes: efectos sobre las habilidades fonológicas y la lectura. *Anales de dislexia*, 56(2), 259-294.

Vigotsky, L. S. (2008). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

Vigotsky, LS (2010). *La mente en la sociedad: el desarrollo de procesos psicológicos superiores*. Prensa de la Universidad de Harvard.